



LA TRIBUNA

ANTONIO  
GARCÍA BARBEITO

## VARAS DE MEDIR

¿Hay alguien que no oyera en el campo del Madrid los insultos a Piqué y a su mujer?

VAYA por delante que me asquean cuantos insultos y mal estilo veo u oigo en los campos de fútbol y en el fútbol en general, que no sólo en las gradas tenemos el ejemplo de mal estilo y malas artes. Vaya por delante que habría que actuar con mano dura y castigos ejemplares contra los energúmenos que han hecho de la afición un motivo de guerra, de provocación, de cobardes ideas que llevan a insultar, herir, incluso matar. Vaya por delante, porque, entre otras razones, ese mal estilo, esa lengua desmandada y esas formas de guerra, es lo que me tiene lejos de los campos de fútbol, de todos.

Dicho esto, enfoquemos ahora a las provocaciones de algunos futbolistas, que no se escapan. ¿No pasa nada si un futbolista provoca con gestos a una grada caliente y de por sí enemistada con ese jugador? A ver: me parece despreciable que a un jugador, Sergio Ramos en este caso, se le llame «hijo de puta» y otras lindezas. Bien. Multa al canto. Pero si hay imágenes del mismo futbolista llevándose las manos a las orejas como pidiendo más voz a los insultos, ¿no pasa nada? ¿Es normal eso, para que quede impune? Es más, en otro campo de fútbol, cerca del Sánchez-Pizjuán, al que en ese momento era entrenador sevillista, se le gritó repetida, abierta y miserablemente: «¡Esta noche / se muere Caparrós...!» ¿Ha pasado algo? ¿Lo han considerado grave, aunque fuera el despreciable deseo de unos aficionados de pedir la muerte para alguien? ¿Dónde está, en este caso, la vara de medir que decide el cierre de una parte del Sánchez-Pizjuán y se tapa los ojos ante esto? ¿Política de vista gorda? ¿Por qué, porque unos han denunciado y otros se han quedado de brazos cruzados? ¿Porque en Madrid no miran a todos con la misma intención? ¿Acaso hay alguien que no oyera en el campo del Real Madrid los insultos —sí, insultos— a Piqué y a su mujer? ¿Alguien ignora cuál es el «estilo» del Frente Atlético cuando el equipo visitante es el Sevilla, por ejemplo? ¿Nadie recuerda, en el Camp Nou, los gritos contra España? Llamar «hijo de puta» a Sergio Ramos o a cualquier otro futbolista —o a quien sea—, debe ser motivo de sanción, pero la provocación de Ramos, también. Y el canto de los miserables que gritaran «Esta noche / se muere Caparrós», más. Y así, lo del Madrid, lo del Atlético y lo de cualquier campo de fútbol, de primera división, de segunda o de tercera regional. Pero parece que un «hijo de puta» en el Sánchez-Pizjuán es mil veces más grave que en otros sitios, y cantarle a un entrenador —de la tierra y con enfermedad confesada— el deseo de que se muera, es un piropro. ¿no? Pues si es así, vaya mierda de vara de medir.

antonio@barbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

## SER AUTÉNTICOS

POR PACO  
PÉREZ VALENCIA

Nada hay más estéril que tener talento y entregarlo a algo tan banal como el dinero o la fama

SE lidera tal como se es. Nada más. No hay herramientas, ni tecnologías, ni conocimiento que puedan superar la formación de un líder desde el respeto a unos valores humanos, éticos y auténticos, con vocación por la misma vida.

Ser auténtico. Sin más. Por eso, siento un profundo respeto por el niño que hay dentro de cualquier estudiante, la niña que sigue cautivada del mundo, tras cualquier mujer. Esa niña, ese niño, es determinante para nuestro futuro, hay que cuidarlo y acompañarlo en su crecimiento. Cuando uno se hace mayor, lo más caro es el deseo, puesto que es inencontrable en cualquier universidad, en cualquier trabajo o premio profesional, salvo que lo lleves contigo. Se desea cuando se ama sin contrapartida, cuando estás dispuesto a darlo todo por nada, salvo por ese placer de consumación. Eso es amar.

Les digo a mis alumnos cada día: *hagas lo que hagas ámalo*. Ese es el principal valor para vivir. Enseñamos para liderar un mundo que muta y se transforma a una velocidad incomprensible, impresionante. Solo podemos ofrecer entre la confusión, entre tanto ruido, tanta disciplina y tecnología que se avejenta tan rápido como un suspiro, un poco de amor, el suficiente como para recordar a todos estos jóvenes que no podemos construir un mundo desde el poder de la ostentación, hay que involucrarse emocionalmente, con valores. No todo es ganar y tampoco podemos ganar de cualquier forma.

Siempre he tenido la convicción que cuanto ocurre a mi alrededor tiene que ver con mi posición en el mundo y mi actitud. Aquel me responde tal como yo lo cuestiono. Así que me siento necesario y responsable. El mundo puede ser mejor si yo lo asumo como un compromiso personal, entregándome a ello con todas mis fuerzas, haciendo lo que hago desde el alma, como siempre quise hacer. Por eso, impartir clases en una universidad es una acción de lucha a favor del mundo, un acto de resistencia contra lo que considero injusto. Formo a los líderes que se responsabilizarán de nuestros días dentro de muy poco y debo prepararlos con todo lo necesario. Y lo necesario es saber para qué lo hacen, no por las prebendas del poder, sino por el placer de ofrecer su talento y que este sirva al mundo. Nada hay más estéril para mí, que tener talento y entregarlo a algo tan banal como el dinero o la

fama. Precisamente, el problema de la formación de liderazgo en el mundo es que lo hacemos con el fin de lograr éxitos que suelen ser premios materiales que nos dejan muy rápidamente vacíos y hay algo mucho más poderoso que todo esto: el deseo de encontrarte ante el desafío de vivir y hacerlo con todo, independientemente del premio.

En una ocasión, unos meses antes de su muerte, preguntaron al piloto de Fórmula 1 más relevante de la historia, Ayrton Senna, quién había sido su rival más admirado. *Fullerton... Terry Fullerton* —dijo ante una prensa internacional perpleja—, todos pensaban en aquella sala del Gran Premio de Adelaida, que Senna daría nombres de sus grandes rivales de entonces en la pista, como Prost, su gran duelo. Fullerton era un piloto de karts desconocido para el público y Senna jamás había sentido tanto placer como compitiendo contra él. Competía porque le gustaba correr, no ganar premios. Creo que esto lo sienten muy bien muchos futbolistas reconocidos, que no fueron más felices con el balón que en aquellos desafíos entre barrios cuando eran niños.

Así es como debemos construir nuestros proyectos. Debemos involucrarnos con todo, con alma, como antes, cuando dábamos valor real a la vida, de niños, sin complejos, sin más. Para ello hay que formarse, conocer el mundo, desde luego, trabajar con las herramientas que surgen, preparándonos con los mejores, propiciando el pensamiento crítico, desde el debate y la confrontación de nuestras ideas, buscando nuevos caminos, poniendo en duda nuestras certezas, regresando a los valores que perdurarán en nosotros hasta el fin,

con la experiencia que nos antecede, recordando a nuestros admirados abuelos o padres, nuestros grandes y verdaderos líderes. Solo así tenemos una oportunidad de mejorar el mundo. Porque un mapa del mundo que se redibuja constantemente nos exige lo mejor de nosotros mismos. Convicción, riesgo osado, imaginación mutante, sinceridad extrema, placer y deseo.

Trabajo con jóvenes que conducirán los mandos de nuestro presente, ese que está viniendo. Es por ello por lo que profeso una enorme fe por la vida. Les ayudo a replantear las reglas de juego y la clave está en nuestra emoción. ¿Qué buscan los líderes del mundo? Respeto. Y este se consigue ofreciendo a los demás lo mejor de cada uno. A cambio, recibimos algo difícil de encontrar: sentimientos realmente bien.

No hay manuales, ni asignaturas de liderazgo en universidades o escuelas de negocio, que puedan enseñarme más que las historias que aún me cuentan de mi abuelo, aquel viejo hombre de mar con cuerpo de boxeador entre todas las tormentas.

PACO PÉREZ VALENCIA ES PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD LOYOLA ANDALUCÍA

